

## JULIA LÓPEZ GÓMEZ

Nacida en Madrid, realizó sus estudios de Bachillerato en el Instituto «Beatriz Galindo». Entre sus catedráticos estaba don Manuel de Terán, cuyo magisterio marcaría la vida intelectual de Julia, encaminada ya desde entonces hacia la Geografía. Fue también su maestro en la Universidad y en el Consejo, con don Amando Melón, y junto a ellos transcurrió toda su vida científica en el Instituto «Juan Sebastián Elcano», como eficaz colaboradora.

El mismo años de su licenciatura (1954) realizó la memoria o «tesina» sobre el puerto de Alicante, siendo después becaria del Instituto y colaboradora por contrato entre los años 1956-65. A tema análogo, «Los puertos de Castellón», se refiere la tesis doctoral (28-VI-1963), calificada de sobresaliente cum laude; por este trabajo obtuvo el año 1964 el premio «Saavedra Fajardo» del CSIC. Hoy ya es corriente, pero entonces era raro que una mujer se desplazara lejos a realizar investigaciones geográficas sobre el terreno; Julia fue una de las primeras, y sus andanzas por los puertos se jalonan de múltiples anécdotas, especialmente la acogida, entre sorprendida y simpática, de los pescadores.

Mediante oposición consiguió la plaza de Colaboradora Científica en 1965. Después, por concurso, la de Investigadora en 1970 y la de Profesora de Investigación en 1988, culminación de la carrera científica en el Consejo.

Dedicada totalmente al Instituto «Elcano» —eje de la investigación geográfica durante varios decenios— fue la colaboradora abnegada y entusiasta de sus directores, don Amando Melón y luego don Manuel de Terán; después Secretaria del Instituto y Directora (en 1984), Secretaria de la revista «Estudios Geográficos» y, al fin, realizada la fusión del Instituto «Elcano» con otros en el nuevo y mucho mayor Instituto de Economía y Geografía Aplicadas, alcanzó la dirección de éste, por elección de sus miembros, en 1988.

Las múltiples tareas en el Instituto «Elcano», al cual su entrega fue absoluta, restaron tiempo, sin duda, a la pura investigación. Los trabajos necesarios y muy diversos en aquel centro, entonces sin casi personal auxiliar de apoyo, le exigían una dedicación y un esfuerzo grandes, ya que durante largos años fue único miembro científico de plantilla y con dedicación exclusiva. Fue ésta una labor desconocida para las gentes de fuera, imposible de precisar como suma de trabajos muy diversos, pero absolutamente imprescindibles, más aún al sentirse ya afectada la gran vitalidad de don Manuel de Terán.

Igual fue la entrega de Julia al nuevo Instituto, con serios problemas, en gran parte derivados de la fusión y reestructuración.

Aunque su dedicación esencial fue al Consejo y a la investigación, también ejerció la docencia en la Universidad, como ayudante primero y encargada de curso después, entre 1954-1975, cesando por incompatibilidad administrativa; asimismo, fue profesora en el Instituto de Enseñanza Media «Ramiro de Maeztu» (1954-66) e igualmente profesora visitante en marzo-abril de 1972 en el Mary Baldwin College, de Staunton (Virginia, EEUU), en un curso sobre Geografía Económica de España, y conferenciante habitual en los cursos en España de dicho centro.

Era también vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica. En su quehacer han de citarse igualmente largos años de colaboración en las tareas cartográficas de la editorial Aguilar.

En su variada producción científica, aspecto esencial son los trabajos sobre puertos, tanto en el aspecto morfológico y evolución como en las actividades comerciales y pesqueras, entonces apenas considerados en las investigaciones directas de los geógrafos españoles, por lo que se le puede considerar una pionera en esos temas entre nosotros. La memoria de licenciatura, ya citada, sobre el puerto de Alicante inicia este camino, que sigue en su tesis doctoral sobre los puertos de Castellón (1963). Dificultades diversas económicas —como sucedía a todos, durante aquellos años, en el Instituto «Elcano» en Madrid— impidieron su publicación; no obstante, algunos capítulos, desarrollados y ampliados, aparecieron en «Estudios Geográficos» en forma de extensos artículos, verdaderas monografías, sobre Vinaroz (1968, 100 páginas) o Benicarló (50 páginas). Inédito ha quedado un libro sobre el puerto de Castellón,

premiado por el Ministerio de Obras Públicas en 1983. Esta dedicación al estudio comercial y pesquero queda patente también en diversas «noticias y comentarios» acerca de la Tercera Reunión sobre producción del mar (1958), la crisis sardinera en Vigo (1958), el puerto de Barcelona (1973), etc.

Otro aspecto muy distinto, dentro de la formación generalista de los geógrafos de aquellas generaciones, es el de los estudios climáticos, en estrecha colaboración de muchos años con Antonio López Gómez. Un grupo de investigaciones se refiere a la aplicación a España de la clasificación de Köppen, la más utilizada internacionalmente en estudios geográficos, con un análisis de tipo general (1959), múltiples veces citado después, y otros dedicados a espacios diversos: el N de Cataluña (1979), Canarias (1979), el Sistema Central y Montes de Toledo (1981), las zonas áridas (1987) y el Valle del Ebro (1987). En los últimos años, primero como colaboradora y luego como directora, fue la animadora esencial de un programa de investigación del Consejo, con colaboración de la Universidad Autónoma, sobre el clima urbano, un tema inédito en España; a él corresponde el estudio colectivo sobre Madrid, aparecido en 1989, y otros de próxima publicación. Fue también organizadora eficaz en la Reunión de Trabajos sobre lluvias excepcionales en 1983 y sobre Cambios climáticos en el Mediterráneo dentro de la Reunión Regional de la Unión Geográfica Internacional en 1986.

Trabajó también en grupo, del cual fue siempre ferviente partidaria, es el iniciado igualmente por el Consejo con la Universidad Autónoma sobre las «Relaciones Topográficas de Felipe II». A él, ya con gran esfuerzo en los últimos tiempos, corresponde, en colaboración con Antonio López Gómez, dos artículos generales sobre los estudios de Fermín Caballero (1989) y posteriores (1990) y diversos sobre las comarcas en aquella época en Madrid (1989) y sobre la vivienda rural en Madrid (1989), Ciudad Real (en este número de «Estudios Geográficos»), Toledo, Cuenca y Guadalajara; así como otros, también inéditos, sobre los mapas del Campo de Montiel y alrededores de Pastrana en dichas «Relaciones», el concepto de Castilla la Nueva, de la Alcarria, etc. A esta serie pertenece igualmente el realizado por F. Arroyo sobre molinos hidráulicos en este número.

Formó también parte del grupo que estudió la despoblación en las sierras de Guadalajara y N de Madrid, para el Congreso de Geografía

de Barcelona en 1983, con un trabajo sobre el Alto Jarama y Serranía de Atienza, ampliado en el colectivo sobre «Despoblación en la provincia de Guadalajara» que fue objeto de un premio por el Ayuntamiento de Guadalajara.

Madrileña de origen y de sentimiento, también dedicó su atención a la ciudad, con un estudio en colaboración con Fernando Arroyo, sobre el barrio Parque de San Juan Bautista, en el volumen dedicado a Madrid por el Instituto en 1981. Asimismo, se ocupó de la bibliografía madrileña (1961) y tenía avanzado un estudio del complejo urbano del Consejo, desde el origen de la Residencia de Estudiantes hasta nuestros días.

Los trabajos bibliográficos fueron, sin duda, una parte importante de su tarea en el Instituto. Aparte de reseñas de libros para la Revista y los estudios antes citados sobre Madrid, hizo la recopilación de las publicaciones de don Amando Melón, para su necrología, y de don Manuel de Terán, ampliamente utilizada después por otros autores; también, añadiendo datos biográficos, la de don Luis Solé. Labor utilísima y muy laboriosa, son los tres detallados índices decenales de «Estudios Geográficos» correspondientes a 1950-59, 1960-69 y 1970-79, que tanto facilitan a los estudiosos la búsqueda de trabajos aparecidos en la Revista. Igualmente dirigía, con diversos colaboradores, la redacción de las fichas correspondientes a revistas y libros españoles en la «Bibliographie Géographique Internationale» que publica el CNRS, tarea que iniciara don Manuel de Terán.

Concluiremos subrayando que la entrega total a su trabajo y su hondo sentido del compañerismo y la amistad eran rasgos básicos de su personalidad, así como su rechazo a las injusticias. Con acierto escribe Arroyo: «de todo lo positivo de Julia, tal vez fuera su generosidad sencilla lo que más la distinguiera y lo que más incita al recuerdo». Ya gravemente enferma, pero con extraordinario espíritu siguió en su puesto hasta el final; aun acudió al Instituto el último día de julio de 1989 y pensaba reincorporarse después cuando sufrió un agravamiento súbito y falleció el 8 de septiembre. Ha sido una gran pérdida científica y humana, la de una compañera y una geógrafa que perdurará en la memoria de todos.